



Controversias y Concurrencias  
Latinoamericanas

E-ISSN: 2219-1631

revistacyc.alas@gmail.com

Asociación Latinoamericana de  
Sociología  
Uruguay

Mejía Navarrete, Julio  
CRECIMIENTO ECONÓMICO, SOCIEDAD, CULTURA Y POLÍTICA EN EL PERÚ  
CONTEMPORÁNEO  
Controversias y Concurrencias Latinoamericanas, vol. 2, núm. 3, octubre-, 2010, pp. 49-  
76  
Asociación Latinoamericana de Sociología

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=588665414004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# CRECIMIENTO ECONÓMICO, SOCIEDAD, CULTURA Y POLÍTICA EN EL PERÚ CONTEMPORÁNEO

Julio Mejía Navarrete

## RESUMEN

El Perú de los últimos años se caracteriza por un inusitado crecimiento económico sostenido, con gran polarización social y progresivo aumento de los movimientos sociales, en un período de sucesivos gobiernos democráticos y fragilidad del Estado; que coincide con el desarrollo muy diverso e incluso contradictorio de revalorización de las identidades, con claros elementos del universo andino, en medio de una dinámica de la globalización que parecía inminente y absoluta.

**Palabras clave:** crecimiento económico, debilidad de la sociedad civil, revalorización cultural, fragilidad del Estado y movimientos sociales.

## ABSTRACT

Peru of last years is characterized by an unusual economic supported growth, with great social polarization and progressive increase of the social movements, in a period of successive democratic governments and State fragility; which coincides with the very diverse and even contradictory development of revaluation of the identities, with clear elements of the Andean universe, in the middle of a dynamic of the globalization which seemed imminent and absolute.

**Key Words:** economic growth, weakness of the civil society, cultural revaluation, fragility of the State and social movements.

## Introducción

¿Por qué es importante el Perú en América Latina actual?, ¿cuál es su particularidad en el siglo XXI? Creemos que dos son las características centrales que lo hacen un caso singular en América Latina. Primero, por el inusitado crecimiento económico sostenido durante los últimos años, sin precedentes en la historia reciente, en un momento donde se desarrollan sucesivos gobiernos democráticos y en un país caracterizado por la polarización social, la inestabilidad política permanente y el progresivo aumento de los conflictos; sobre todo, cuando los países andinos, Ecuador y Bolivia, parecen estar interesados en la revisión y ensayo de modelos alternativos al neoliberalismo. Segundo, todas las encuestas muestran que los peruanos están orgullosos de su nacionalidad, la identidad viene en alza constante, muestra que los peruanos cada vez se identifican con sus raíces, valoran la cultura andina y, al contrario, el Estado y la política es mal considerada e incluso rechazada por una gran parte de la ciudadanía.

Se trata de dos hechos centrales que definen la situación actual y el futuro del Perú. En ese sentido, el artículo no pretende dar una respuesta acabada a una realidad compleja, el interés es presentar para el debate algunos tópicos centrales que permitan acercarnos, aunque de manera inicial, a la comprensión del Perú contemporáneo. El trabajo se divide en cuatro partes. La primera trata sobre el crecimiento económico peruano en un mundo cada vez más globalizado, los límites estructurales que presenta, su incapacidad para integrar a las mayorías poblacionales y la depredación del medio ambiente. La segunda expone la debilidad de la sociedad civil y el desarrollo de una identidad cultural vigorosa. La tercera, destaca el papel del Estado en este nuevo momento histórico y la relación del modelo de crecimiento económico con la democracia. Y, la cuarta parte estudia las respuestas colectivas de los movimientos sociales.

### 1. Crecimiento económico peruano

El Perú en los últimos años ha tenido tasas de crecimiento económico sin precedentes en la historia reciente. Ha crecido en promedio 5 por ciento los años anteriores, el 2007 al 8,9 por ciento, el 2008 al 9,8 por ciento y para el 2009, pese a la crisis internacional, se proyectó una tasa del orden del 4 ó 2 por ciento<sup>1</sup>. Son tasas que

---

<sup>1</sup> Para el año 2009 la tasa es del 1,12 por ciento (INEI, 2010). Según estimaciones oficiales el 2010 se espera un crecimiento entre 5 – 6 por ciento, el país volverá a ser una de las economías con mayor actividad en América Latina.

permiten liderar el crecimiento de América Latina, resultado, en gran parte, de las reformas neoliberales impulsadas desde los años noventa hasta la actualidad.

Cuadro N 1  
Crecimiento del PBI 2000 – 2008

<b>PBI</b>	<b>3,0</b>	<b>0,2</b>	<b>5,0</b>	<b>4,0</b>	<b>5,0</b>	<b>6,8</b>	<b>7,7</b>	<b>8,9</b>	<b>9,8</b>
<b>Año</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>	<b>2007</b>	<b>2008</b>

Fuente: BCRP (2009)

Sin embargo, el crecimiento ligado a la globalización de los mercados presenta serios inconvenientes que pueden alterar su dinámica, una limitada capacidad de la estructura productiva, incompetencia para integrar en el crecimiento económico a la mayoría de la población y es dependiente de la depredación de los recursos naturales.

### Limitada capacidad productiva

El crecimiento de la economía peruana tiene bases estructurales endebles que pueden limitar su dinamismo en los próximos años. Ello implica, que se trata de una economía en la que el modelo primario exportador se ha consolidado y, en muchos aspectos, todavía se trata de una economía con una débil inserción al mercado internacional.

El crecimiento peruano se define por los sectores de la minería, la construcción, los servicios y la manufactura. Es un crecimiento que se ha diversificado en los sectores económicos y en los tipos de exportaciones, pese al predominio de la minería. En efecto, la mayor parte de las exportaciones corresponde a materias primas y productos extractivos, el 2008 los productos tradicionales representaban el 75,5 por ciento de las exportaciones. Nuestra integración mundial sigue concentrándose principalmente en sectores primarios de menor valor agregado, mientras que las exportaciones no tradicionales, con mayor valor agregado, representan apenas el 23,9 por ciento especialmente en las ramas de textiles y de la agroindustria.

Cuadro 2  
**Estructura de las exportaciones del Perú**  
 (En porcentajes)

<b>Exportaciones</b>	<b>2008</b>
<b>I. Productos tradicionales</b>	<b>75,5</b>
Pesqueros	5,7
Agrícolas	2,2
Mineros	59,2
Petróleo crudo y derivados	8,4
<b>II. Productos no tradicionales</b>	<b>23,9</b>
Textiles	6,4
Agropecuarios	6,1
Resto de no tradicionales	11,0
Otros no tradicionales	0,4
<b>III. Otros</b>	<b>0,6</b>
<b>Total de exportaciones</b>	<b>100,00</b>
	<b>(Millones de US\$ 31529)</b>

Fuente: BCRP (2009)

La inserción del Perú a la globalización ha significado fundamentalmente la reprimarización de la economía, el control de los recursos naturales, especialmente de productos mineros (que representan más de las dos terceras de las exportaciones) y una reprivatización de la estructura de la propiedad a favor de los inversionistas externos, debido al programa de ajuste neoliberal de los noventa. En rigor, esto representa el desplazamiento de los circuitos de acumulación internos, la rearticulación de la estructura económica a los flujos internacionales y, por consiguiente, ha devuelto el lugar central a los impactos exógenos en el desenvolvimiento macroeconómico, de modo particular el crecimiento de la economía se hace muy sensible a las variaciones de los términos de intercambio (Dancourt 1999). El antiguo concepto de enclave recupera su carácter explicativo, por lo menos hasta ahora.

Esta inserción a los mercados internacionales dispensa un modelo heterogéneo y diferenciado en la estructura económica, incluyendo para unos pocos sectores privilegiados de la población y, a la vez, excluyente para las amplias mayorías populares atadas a los sectores marginales e informales de muy baja productividad. Para el período 2000-2005, que se dispone de información, el crecimiento del sector agrícola, comprendiendo el sector empresarial y el campesino, tuvo tasas de crecimiento reducidas del 2,2 por ciento, mientras que la minería lo hizo al 34,6 por ciento y la manufactura al 13,9 por ciento (González, 2008b). Se trata de un crecimiento de la economía peruana muy desigual y concentrado, que no involucra al conjunto de los sectores y de población, y favorece a las regiones más modernas como la costa, e incluso, agravándose en la sierra, por la permanencia de la agricultura de subsistencia. El crecimiento refuerza el papel económico de Lima, la ciudad capital sigue concentrando gran parte de las actividades productivas del país: el 30 por ciento de la población, el 42 por ciento del PBI, el 75 por ciento de la actividad industrial y el 86 por ciento del movimiento financiero (Amat y León 2006).

Al otro extremo, el peso de la economía descansa en actividades terciarias, con niveles de calificación elementales, reducidas inversiones y con ingresos muy disminuidos, priman la micro y la pequeña empresa, el trabajo independiente no calificado, la producción minifundista de la sierra, los trabajadores familiares y hasta formas de reciprocidad: que representan alrededor del 45 por ciento del PIB y dan empleo al 80 por ciento de la población. Mientras que el núcleo moderno y más insertado a los mercados mundiales expresados en la gran y mediana empresa, incluido el sector público y los independientes calificados: significan apenas el 20 por ciento de la PEA, con niveles altos de capitalización, productividad y capacidad para generar altos ingresos (Amat y León, 2006: 76-77).

El resultado de estos años de crecimiento económico ha tenido como protagonista principal a una nueva élite de poder económico, menos nacional, más corporativa, más concentrada y con mayor influencia directa sobre el Estado (Durand 2008), que han reemplazado al capitalismo familiar y al burocratismo estatal que se desarrolló hasta los años ochenta. Nuevos grupos de poder caracterizados por la prominencia de ejecutivos de las empresas multinacionales y la participación subsidiaria de una capa emergente de empresarios peruanos surgidos a partir de la implementación del modelo neoliberal<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Las empresas transnacionales son principalmente de Estados Unidos, Canadá, España y Chile. Los nuevos empresarios peruanos se encuentran constituidos por dos sectores principales, el primero formado por los que quedaron de los viejos grandes grupos: Benavides de la Quintana, Brescia y Romero; y, segundo, constituido por la presencia de un sector de origen provinciano y hasta

Por otro lado, no obstante el importante crecimiento de las exportaciones (en los últimos años con tasas del 20 por ciento anual) y la inserción mundial, el Perú sigue teniendo una economía relativamente cerrada en el conjunto internacional. En la actualidad las exportaciones y las importaciones representan el 40 por ciento del PBI como en los años setenta. Lo que es más importante, durante ese período la participación peruana en el contexto mundial ha disminuido: las exportaciones actuales son alrededor del 0,1 por ciento del comercio mundial, frente al 0,3 por ciento del año de 1970. En términos per cápita, las exportaciones están por debajo del promedio de América Latina (Banco Mundial, 2007a).

No sólo se muestra una débil inserción en el mercado global, al interior del país las brechas y desarticulaciones son graves, las restricciones de infraestructura está afectando seriamente a la economía, en parte, resultado de la reproducción de un modelo de crecimiento desigual que favorece a ciertas regiones en perjuicio de otras. Los costos logísticos de las exportaciones del país son el 32 por ciento del valor de las ventas, superior a países como México, Brasil, Colombia, Chile, Argentina y muy alto en comparación al 10 por ciento de EE.UU. y al 9 por ciento de Europa. Situación que manifiesta el déficit de inversiones en la infraestructura de transporte del orden de 13961 millones de dólares estimados para el 2008 (Instituto Peruano de Economía, 2009). Situación que muestra al Perú como un país, todavía, con serias dificultades para conectarse con el mercado mundial.

El Perú de los años de crecimiento económico se caracteriza por la emergencia de una estructura fundada en la heterogeneidad y discontinuidad de formas productivas, que se mueven en múltiples direcciones bajo la hegemonía del patrón del poder de la globalización. Es aquí donde el crecimiento encuentra sus propias limitaciones, tiene que ver con el modelo primario exportador establecido en función de los flujos internacionales y una estructura de la propiedad con una fuerte dependencia de los inversionistas extranjeros, que hace que el ahorro interno no necesariamente pueda invertirse en el país.

## **Crecimiento, desigualdad y pobreza**

Los años de crecimiento económico en el Perú han mostrado limitaciones serias para integrar a las mayorías poblacionales. Es cierto, la pobreza disminuye aunque lo hace con menor velocidad a la que va el crecimiento económico y la desigualdad social no parece modificarse significativamente. Entre el 2001 y 2007 el PBI per

---

popular los arequipeños Rodríguez (Corporación Gloria), los ayacuchanos Añaños (Ajegrup) y al que se puede incluir, de extracción más humilde, los Flores (Corporación Topi Top).

cápita creció en un 29 por ciento mientras que la reducción de la pobreza lo hizo en un 9,8 por ciento (González, 2008a).

La desigualdad y pobreza aparecen como resultado de la incapacidad de la naturaleza del modelo económico para absorber la creciente fuerza laboral. Es decir, la estructura productiva orientada al mercado internacional no ha producido los eslabonamientos entre sectores y territorios capaces de generar mercados dinámicos de trabajo y de capitales, que pueda integrar a más grupos poblacionales por medio del mercado (Verdera, 2007). En ese contexto de integración mundial y crecimiento económico el impacto social es bastante desigual, con amplios sectores sociales y territoriales excluidos. Se observa una distancia creciente entre el sector moderno y globalizado de la economía con los sectores informales y excluidos, que involucra a la mayoría de la población. Las capas más ricas han aumentado en los últimos años, según cálculos para el 2007 el 10 por ciento más rico de la población concentran el 33,2 por ciento del total de los ingresos del país, mientras que el 40 por ciento más pobre apenas capta el 14,1 por ciento, la disparidad distributiva pronunciada en el Perú se observa nítidamente entre las diferencias del promedio de ingresos del quintil superior y quintil inferior que corresponden a un nivel del 17,2 veces (CEPAL, 2008).

No obstante la existencia de severos problemas de distribución, se puede advertir una relativa mejoría en la situación de la pobreza, aunque los índices siguen siendo altos y en los Andes la pobreza mantiene un perfil agudo. Para el año 2001, la pobreza se estimaba en el 54,8 por ciento de la población y para el 2008 se redujo al 36,2 por ciento, mientras que la pobreza extrema en términos nacionales pasó de 24,4 por ciento a 12,6 por ciento. Lima Metropolitana tiene los menores niveles de pobreza. La mayor disminución de la pobreza se expresa en el área urbana, en cambio en el área rural la disminución es relativa, especialmente en la región de la sierra. En efecto, por regiones naturales, un decrecimiento notorio se observa en la costa, la mayor incidencia de la pobreza sigue mostrándose en la sierra y la selva. La exclusión se mantiene en la sierra rural, donde los niveles de pobreza son persistentes y muy altos, para el mismo período la pobreza rural se mantiene en tasas cercanas al 70 por ciento y la pobreza extrema a niveles del 40 por ciento.

Más allá de los rasgos geográficos de la pobreza peruana, ésta muestra signos evidentes de un carácter fundamentalmente étnico. Para el año 2008 las personas que mencionan tener una lengua materna autóctona (quechua, aymará o lengua amazónica) la pobreza total incide en un 60,4 por ciento y la pobreza extrema es de 30,0 por ciento, mientras que entre los que tienen como lengua el castellano, la pobreza afecta solamente al 29,7 por ciento y la extrema en un 8,1 por ciento. Indudablemente la mayor incidencia de la pobreza de la población indígena se

observa en la sierra y en la selva del país. Este escenario se manifiesta en situaciones de exclusión y vulnerabilidad que tienen una raíz de origen colonial. Las poblaciones indígenas son los sectores históricamente con menores capacidades para acceder a los mecanismos de poder, en relación con los grupos poblacionales no indígenas.

Cuadro 3  
Incidencia de la pobreza según ámbitos entre 2001-2008

Ámbitos	Total pobre		Pobreza extrema	
	2001	2008	2001	2008
<b>Total</b>	54,8	36,2	24,4	12,6
<b>Área de residencia</b>				
Urbana	42,0	23,5	9,9	3,4
Rural	78,4	59,8	51,3	29,7
<b>Región natural</b>				
Costa	39,3	21,3	5,8	2,0
Sierra	72,0	56,2	45,6	27,3
Selva	68,7	40,9	39,7	14,5
<b>Dominios geográficos</b>				
Costa urbana	44,6	23,4	7,6	2,4
Costa rural	62,7	34,8	9,7	7,9
Sierra urbana	51,6	33,5	18,3	9,2
Sierra rural	83,4	68,8	60,8	37,4
Selva urbana	62,4	31,3	34,9	7,2
Selva rural	74,0	49,1	43,7	20,7
Lima Metropolitana	31,9	17,7	2,3	0,7
<b>Población</b>				
Indígena (lenguas nativas)	63,8	60,4	36,3	30,0
No indígena (castellano)	42,0	29,7	16,6	8,1

Fuente: INEI (2009), Herrera (2002) y Trivelli (2006)

Los niveles de desigualdad, pobreza y exclusión étnica se estructuran en patrones de vulnerabilidad extrema en la población del Perú, que el Banco Mundial (2007a: xiii) denomina *puntos claves*: la desnutrición infantil crónica afecta al 26 por ciento del total de niños menores de 5 años; la baja cobertura educativa y la elevada tasa

de trabajo infantil, en el quintil más pobre el 26 por ciento de los niños entre 10 y 14 años de edad no asiste a la escuela y 53 por ciento se encuentra trabajando; y la inseguridad de los ingresos en la población de la tercera edad, un 78 por ciento de adultos mayores carecen de una pensión de jubilación.

La situación anterior expresa la estructuración del modelo de integración mundial que sigue el Perú, junto a las altas tasas de crecimiento se han desarrollado líderes de negocios, estratos medio urbanos y trabajadores calificados ligados a las empresas de exportación, con altos niveles de educación y sofisticación profesional que coexisten, a la vez, con amplios sectores poblacionales excluidos y vulnerables que, por lo general, se mueven en el sector informal de la economía, con estándares educativos muy deplorables como para mejorar la productividad y lograr mejora en los empleos e ingresos<sup>3</sup>.

## Depredación del medioambiente

En el Perú el proceso de globalización, con el predominio de una economía extractiva y el desarrollo de una agroindustria de exportación impone una lógica que trae como resultado la depredación del medioambiente. Situación que es grave, porque se trata de uno de los países con mayor diversidad ecológica en el mundo y una gran heterogeneidad de recursos naturales. Sólo desde la década del noventa se estableció un marco legal de protección. A pesar de ello la degradación de los recursos naturales pone en peligro la sostenibilidad del propio crecimiento económico del país. Se estima en 3,9 por ciento del PBI el costo de la depredación del medioambiente (Banco Mundial, 2007c: 12).

Desde 1960 a la actualidad tenemos que más de la quinta parte de la superficie de los glaciares de la Cordillera de los Andes se han perdido irremediablemente por efectos del calentamiento global. Aquí la mundialización influye de manera particular en la geografía del Perú. Indudablemente, esta situación repercutirá en la obtención de agua de regadío en la costa peruana, donde se desarrolla la agroindustria de exportación, que depende en un 80 por ciento del agua que baja de la Cordillera de los Andes.

---

<sup>3</sup> En el Perú, tenemos una amplia cobertura de la educación pero que ofrece un servicio de muy baja calidad. En la encuesta nacional a los alumnos de segundo grado para el año 2007, el 92,8 % mostraba un nivel malo o insuficiente en la realización de operaciones lógico matemáticas y un 84,3 % en la comprensión de textos: ocupamos los últimos lugares en las pruebas que se realizan en América Latina.

Lo más delicado de la degradación medioambiental es la Amazonía peruana, se estima que se han desforestado alrededor de 7'172.953,97 hectáreas de bosques (Banco Mundial, 2007b: 383) principalmente por acción de la industria agrícola comercial (aceite de palma) para la exportación, el cultivo de coca dirigido al mercado mundial de consumidores de drogas, y por el sector más pobre de la pequeña agricultura que quema árboles para ganar nuevas tierras. Coexiste la dinámica de las actividades exportadoras al mercado internacional con la de los sectores pobres y excluidos de los flujos mundiales en la depredación de la Amazonía. La gran minería ha venido contaminando el aire y agua de los ríos de la sierra peruana, donde se encuentra asentada. Se estima sus efectos, principalmente en la innecesaria pérdida de siete mil vidas por año, casi todos pobres (Banco Mundial 2007b).

El modelo de crecimiento impone una dinámica desigual que afecta a la naturaleza, segmentos industriales ligados a la exportación en la agricultura y la minería devastan el medioambiente y, al mismo tiempo, se reproducen segmentos poblacionales pobres que desarrollan actividades económicas marginales que contribuyen al deterioro de la naturaleza en el Perú.

## **2. Sociedad y cultura**

En el Perú contemporáneo se observa una situación contradictoria en los niveles de la sociedad civil y la cultura. La sociedad civil se encuentra muy debilitada como resultado de la herencia que dejó la dictadura fujimorista en los años noventa y de la inserción del país a la economía global. Paradójicamente, al mismo momento, se evidencia el robustecimiento de la cultura y la identidad nacional que de alguna forma cuestionan las bases de la construcción del Estado de origen colonial.

### **Debilidad de la sociedad civil**

La expresión mayor de la debilidad de la sociedad civil en el Perú es la crisis de los partidos políticos. Hasta ahora el Perú no ha podido recuperarse de la crisis de los partidos con la sola excepción del Partido Aprista, las demás agrupaciones políticas no tienen en la práctica una existencia real, únicamente cobran actividad en los procesos electorales, luego desaparecen.

El espacio político nacional es ocupado por figuras independientes, liderazgos frágiles y volátiles, situación que permite elegir representantes a los cargos públicos sin mayores compromisos políticos. En las elecciones presidenciales del 2006 ganó el independiente Ollanta, aunque no obtuvo mayoría y en la segunda vuelta perdió frente a Alan García candidato aprista. Sin embargo, en la ciudad de Trujillo, cuna del

aprimo y donde siempre dominó en todos los procesos electorales, en las últimas elecciones del 2006 fue derrotado por un independiente, el líder regional César Acuña. El predominio de los independientes delimita el entramado de la política peruana, ha conllevado a la potenciación del pragmatismo, el abandono a toda definición programática, el referente ideológico y el compromiso ético. La política es el campo de la viveza criolla, donde predomina el pacto según las deudas políticas y los intereses personales, la conspiración, la traición, y, a la vez, la protección cómplice. Se establece una trama de relaciones que posibilita la reproducción del clientelismo de favores y los compromisos por pagar. El pragmatismo ha desencadenado en su forma más cruel de cinismo político, perversión de la política por ausencia de culpa para desarrollar cualquier arbitrariedad y componenda sin límites éticos (Ubilluz, 2006).

Una situación semejante sucede en las organizaciones sociales. El rasgo más característico de la mayoría de gremios y organizaciones del país es que han devenido en instancias de articulación de intereses particulares y muchas veces personales, ya no corresponden a expresiones representativas de los intereses generales que se articulaban en la propia institución. Esta dinámica no sólo ocurre en el campo de las organizaciones populares, de igual forma tiende a definir a los grupos empresariales, ahora divididos por el peso económico y político que vienen cobrando las corporaciones extranjeras en la banca, minería, comunicaciones e industria (Tanaka, 2002). Dicha situación ha producido que los líderes gremiales se transformen en interlocutores de las iniciativas de actores externos y no sean representantes del grupo, más bien tienden a operar como intermediarios que cumplen funciones de agentes entre los proveedores de los recursos e iniciativas políticas y de algunos segmentos específicos del gremio.

La sociedad civil en el Perú llega profundamente debilitada al siglo XXI, desprovista de los recursos institucionales, se muestra desarticulada y masificada. Los mecanismos institucionales se desplazan hacia formas religiosas y niveles elementales de la sociedad, como lo evidencian los índices de baja asociación y participación de la población en el Perú (PNUD, 2006), las organizaciones más extendidas son los grupos religiosos (61,1 por ciento), los clubes sociales y deportivos (42,5 por ciento), las asociaciones de padres en los colegios (35 por ciento) y las asociaciones vecinales (23 por ciento), seguidas por los comités políticos (17,9 por ciento). En ese contexto, el ciudadano cada vez más individualizado se relaciona con el Estado sobre la base de necesidades y demandas puntuales, no pasa necesariamente por formas de organización. Caso extremo, es la población en condiciones de pobreza, su dispersión y poca visibilidad política hace que sus necesidades no se puedan transformar en demandas, por lo que se deja de lado al Estado y a los

partidos políticos. La inorganicidad de la sociedad y la predominancia de intereses particulares en la representación política y social se complementan mutuamente. El resultado es que la demanda y reclamo de la población pobre se desplaza hacia formas de violencia periódica e intermitente: toma de carreteras, linchamientos, apresamientos de alcaldes y hasta la toma de las propias comisarías de policías.

Rotos los vínculos antes presentes entre sociedad y Estado por medio de las organizaciones, cobra creciente centralidad la opinión pública como espacio de relación entre ciudadanía y Estado. Ciertamente se trata de un mecanismo de relación precario, sujeto a la manipulación por parte de los intermediarios -medios, empresas de opinión pública- y en la que no existe posibilidad de diálogo con la ciudadanía.

En términos generales, en la actualidad, la sociedad civil tiende a privilegiar la relación directa de los líderes con el Estado, dejando fuera las instancias organizacionales de intermediación, cuando existen son más formales que reales y carecen de toda legitimidad.

## **Desarrollo de la cultura**

Los últimos años en el Perú se viene desarrollando un amplio movimiento, muy diverso e incluso contradictorio, de revalorización de identidades locales con claros elementos del universo andino, en medio de una dinámica de globalización que parecía inminente y absoluta. Al contrario, asistimos paulatinamente a un proceso de reforzamiento de un sentimiento unitario nacional y rescate de los derechos de los pueblos de existir más allá de la homogenización mundial. Este proceso describe un tránsito de las culturas locales a una dinámica de integración paulatina de las regiones andinas, generalmente en Lima y las grandes ciudades del país, expresando un sentimiento de unidad nacional, de ahí se irradia a diversas partes de América Latina. Un movimiento que representa una respuesta a la globalización que se impone desde arriba.

Es el caso del *boom* culinario que viene ocurriendo en los últimos años, hay un movimiento de revalorización de las comidas tradicionales, de las diferentes localidades del interior del país que convergen en nuestra capital. La cocina peruana es considerada como una de las más diversas y sabrosas del mundo, resultado de cinco mil años de historia. Lima se ha transformado en la capital gastronómica de Sudamérica y en una de las más importantes del mundo. Actualmente existen 22 escuelas de cocina reconocidas oficialmente, una producción editorial sin precedentes y un creciente circuito turístico gastronómico, estimado este último en un 5 por ciento de los visitantes extranjeros al país. El *boom* culinario ha llevado

a que la comida peruana se irradie hacia las diferentes ciudades del planeta. Restaurantes de comida peruana se abren con mucho éxito en otros países. La cocina peruana va cobrando un reconocimiento a nivel mundial, *The New York Times* la definió como la cocina más interesante de las Américas y *The Economist* la calificó como una de las 12 mejores cocinas del mundo. Impulsados por el *boom* de la gastronomía, se han desplegado con mucha fuerza en los últimos años las cadenas de franquicias nacionales con establecimientos en Lima, provincias, en ciudades de América Latina, Madrid y los Estados Unidos (Acurio, 2006).

Otro caso es la cumbia peruana, a más de cuatro décadas de su existencia, se ha expandido con mucha rapidez por todos los espacios locales y regionales del país, y se ha convertido en un gran movimiento musical de la nación y que a su vez se proyecta continentalmente (Argentina, Chile, Ecuador y Bolivia, así como en los contingentes de latinos en los Estados Unidos y Europa). La cumbia peruana inicia su expansión a partir de los años sesenta y setenta, como resultado de la fusión de la cumbia colombiana, el huayno andino, el soporte instrumental del rock y la nueva ola, la guitarra eléctrica, el órgano electrónico y la batería. La cumbia peruana o la música chicha se transformó pronto en la música favorita de los hijos de la primera generación de migrantes, se identificaban con la letra del huayno heredado de sus padres y la música alegre de la cumbia que se escuchaba por entonces en las ciudades, fue rápidamente catalogada como expresión rítmica de los migrantes y relegada junto a la música folclórica al ámbito periurbano marginal. Actualmente, en un contexto de intensificación de la globalización, expansión de los medios de comunicación y la constitución de una nueva clase media urbana desarrollada por los hijos de migrantes (Nugent, 2003), asistimos a un éxito nunca antes visto de la cumbia peruana, en su variante de cumbia norteña. Todo el país experimenta un verdadero fervor musical porque se ha consolidado en el ritmo de moda en todos los sectores sociales del país<sup>4</sup>. En ese sentido, la cumbia norteña representa el mayor desarrollo del mestizaje e híbridos de la música peruana, porque expresa una fusión muy audaz de múltiples ritmos que hace difícil encontrar el substrato andino. Pero, lo más importante es que la cumbia norteña es un fenómeno social que integra a todos los sectores sociales, una nueva forma de hacer música que no sólo se reduce a lo popular sino que se difunde, al mismo tiempo, a lo nacional e internacional.

También podemos destacar las denominadas “economías étnicas” (Huber, 1996), llevadas por el esfuerzo de campesinos y migrantes de algunas de las ciudades más importantes del país. Podemos subrayar la Comunidad de Taquile en isla del lago

---

<sup>4</sup> El 46 por ciento de la población de Lima considera a este género como el más representativo (Instituto de Opinión Pública, 2008).

Titicaca, la comunidad de campesinos de Huayopampa, migrantes de El Porvenir en la ciudad de Trujillo, los puneños en Arequipa, la Comunidad de Unicachi, El Trébol de Caquetá, el Parque Industrial de Villa El Salvador y Gamarra en la ciudad de Lima. Muchos de ellos se han convertido en exitosos exportadores de productos y servicios al extranjero. No se trata solo de un hecho económico sino principalmente de que la cultura andina, en particular la instancia comunitaria, es la que socializa a sus miembros en actitudes orientadas a la colaboración y minimiza los riesgos, que de otro modo tendrían que enfrentarse en forma aislada, factor central en la movilización de esfuerzos de los campesinos o migrantes para dar una respuesta eficiente al mercado. Aquí el movimiento de lo local se orienta a Lima y a las ciudades más importantes de los países andinos o directamente desde sus propias localidades se expande hacia el mundo.

Cuadro 4  
**Hogares según origen étnico en el Perú**

Etnicidad	Porcentaje
Mestizo	58,1
De origen quechua	30,1
De origen aymará	4,0
Indígena de la Amazonía	2,9
De origen negro, mulato zambo	1,1
Blanco	2,9
Otro	0,9

Fuente: Pajuelo (2006).

En ese sentido, este movimiento cultural revaloriza la cultura andina y solivianta un extenso proceso de reidentificación de la población, ahora los campesinos y migrantes de las ciudades se definen cholos en el Perú, autodeterminación compartida de manera difícil, inacabada, contradictoria y en proceso de construcción entre el reconocimiento de la cultura andina junto con el logro del éxito social y la alfabetización. Esta tendencia como indica Aníbal Quijano (2006), cuestiona las bases mismas del patrón de dominación impuesto desde la conquista. La revalorización de la identidad, como señala Melucci (2001: 102), significa el desarrollo de un espacio simbólico que va más allá de la propia condición identitaria, es decir, en la realidad

peruana intenta trascender de lo local hacia lo global y supone un lento proceso de democratización social que abarca a amplios sectores de la población peruana, que emerge en un contexto contradictorio de ofensiva de la homogenización cultural mundial, de mercantilización de la vida cotidiana y de una profunda polarización social.

### **3. Estado y democracia**

En un país con un relativo éxito económico, de revalorización de la cultura nacional y con una sociedad civil debilitada, llama la atención el fracaso del Estado y la política evolucionan en sentido contrario a la necesidad de la sociedad y del país, aparecen ante la ciudadanía con tasas muy bajas de aprobación, la Presidencia con 29 por ciento y el Congreso con 10 por ciento (Instituto de Opinión Pública, 2008) y donde la población ha calificado al Poder Judicial como la institución más corrupta. En esas condiciones, la democracia que aparece de manera sui géneris en una dinámica de crecimiento económico, enfrenta grandes retos para lograr su desarrollo.

#### **Fragilidad institucional**

El fracaso del Estado se puede observar claramente en la existencia de una relación disfuncional entre las ramas legislativa, judicial y las del ejecutivo, que ha generado una estructura que favorece a un pequeño grupo de instituciones públicas en un nivel muy competente que mantienen la economía en funcionamiento en sus niveles de crecimiento: Ministerio de Economía y Finanzas, Banco Central de Reserva, Superintendencia de Banca y Seguros, Superintendencia de Administración Tributaria, Ministerio de Comercio y Turismo. Donde se ha formado una tecnoburocracia, no elegida y al margen de la voluntad de la ciudadanía, que concentra las grandes decisiones que favorecen el crecimiento macroeconómico y la inserción del Perú en el mercado mundial, situación que ha hecho posible que el Estado sea parte de las políticas que se vienen propiciando por organismos internacionales como el FMI, Banco Mundial, Club de París, Banco Interamericano de Desarrollo, llevando las principales decisiones nacionales a un proceso de mundialización. Indudablemente la autoridad del Estado se ha reconcentrado paulatinamente en dirección de los intereses privados relacionados con la apertura a los mercados mundiales y al desarrollo económico.

Paralelamente, la fragilidad del Estado se expresa en la incapacidad para gestionar las grandes necesidades y carencias de la población. Tenemos un conjunto de

anacrónicas instituciones del Estado facultadas para acoger los intereses generales y que influyen directamente en la vida de los peruanos, no pueden ofrecer los servicios adecuados, prestaciones sociales dignas, una justicia que incluya a las mayorías, proveer la infraestructura necesaria y regular los más crecientes conflictos sociales. Se trata de un espacio en la que predominan formas patrimoniales y de clientelismo, la corrupción y las decisiones públicas no discurren por canales establecidos legalmente, sino por medios informales, donde predominan los intereses privados y personales.

En ese marco, una de las instituciones más criticadas y descalificadas del país es el Congreso de la República, donde predomina el pragmatismo hasta llegar al comportamiento cínico de sus integrantes, en la que no sólo tiene una mayor expresión la cultura mediática sino los escándalos, la persistencia del centralismo limeño en las decisiones políticas fundamentales, la preponderancia de los independientes y donde es común cambiarse de partido sin ninguna responsabilidad (25 por ciento de los congresistas lo han hecho) y la formación de nuevos “grupos parlamentarios” para obtener cargos y prebendas, justificarse entre ellos, otorgarse beneficios que incluyen a familiares y allegados, en lo que se ha denominado el “imperio de los otorongos” (Degregori y Meléndez, 2007).

De la misma forma, el Estado como proveedor de servicios no ha sido capaz de garantizarlos a la mayoría de la población. Ello tiene que ver con el carácter que viene asumiendo el Estado peruano en los últimos años, que hacen que la gestión de los programas sociales no solo tenga que ver con niveles de eficiencia en su funcionamiento sino, principalmente, con dimensiones de orden estructural. En efecto, la globalización exige al Estado dirigir sus políticas en torno de los flujos mundiales, al hacerlo su acción frente a la sociedad, especialmente la más pobre, se vuelve secundaria, dejando a amplios sectores de la población en situación de desamparo permanente.

El Estado peruano en los últimos años identificó 82 programas sociales que vienen operando principalmente en forma desarticulada entre ellos, con una alta rotación de funcionarios que impide contar con personal altamente calificado, con carencias de mecanismos de rendición de cuentas y con escasa consulta a la población lo que genera limitaciones en la sustentabilidad en las intervenciones de los proyectos (González, 2008a). En el 2007, para evitar filtraciones, duplicidades, subcoberturas y mejorar la gestión social, se reestructuró a 26 programas con resultados todavía inciertos. Sin embargo, el aspecto central no es la gestión de programas sino el limitado presupuesto que dispone el Estado para enfrentar los aspectos sociales, en un estudio comparativo de la CEPAL (2007) el Perú sólo destina del gasto social el 8,9 por ciento del PIB, cuando en promedio en América Latina consigna el 15,9 por

ciento, países como Brasil gastaron el 22 por ciento, Argentina el 19,4 por ciento y Chile el 13,1 por ciento. Indudablemente en condiciones de cuatro peruanos en situación de pobreza y uno en pobreza extrema es imposible desarrollar coberturas para la población necesitada. Los cálculos estiman que la prestación media por persona en situación de pobreza extrema es de alrededor dos dólares al mes para los programas alimentarios, muy insignificante si tenemos en cuenta que el umbral de pobreza extrema es de un dólar por día. La ayuda social llevada por los organismos gubernamentales únicamente llega al 40 por ciento de la población en situación de pobreza extrema, la mayoría del 60 por ciento se encuentra totalmente al margen de ella, aquí se revela en toda su magnitud que en las condiciones de la globalización, la política se reorienta principalmente en torno a los flujos globales y al hacerlo el Estado deja de lado intereses de las mayorías en condiciones de pobreza.

Producto de la manera como funciona el Estado peruano para las mayorías poblacionales, la democracia no ha podido cambiar la imagen de corrupción que se percibe en las instituciones públicas<sup>5</sup>. En ese sentido, se considera al Poder Judicial como la entidad más corrupta e inaccesible para los sectores populares. Justamente, este divorcio del Estado con la sociedad se expresa en toda su dimensión en el sistema judicial, que carece de los mecanismos de rendición de cuentas de su desempeño, donde los diversos gobiernos tratan de controlarlo directamente, mediante la designación y cese de jueces, y las múltiples reformas han fracasado. El resultado, es que un gran sector de la población prefiere mantenerse al margen del sistema, porque los procesos duran en promedio dos años, con los altos costos que ello representa y de cuya imparcialidad se duda, en la que para actuar se tiene que coimear, y, al mismo tiempo, mantiene excluida por barreras éticas a un sector importante de la población. Uno de cada cuatro personas habla lenguas nativas y no tienen forma de comunicarse, el Estado no los reconoce, el orden judicial establecido simplemente se lo impide.

La fragilidad del Estado actual describe una estructura que permite reconcentrar la autoridad en beneficios de intereses privados ligados a la globalización y, a la vez, reproduce la marginación y exclusión de amplios sectores poblacionales. Tiene su mayor expresión en la ausencia del Estado en gran parte del territorio en el Perú. El crecimiento económico se traduce en un proceso muy desigual en el territorio, que ha favorecido más a Lima, a la costa, y ha concentrado sus beneficios en algunos espacios puntuales en la sierra y la selva, no es extraño que la ausencia de Estado en

---

<sup>5</sup> De una escala de 1 a 10, figuran como las instituciones más corruptas el Congreso (7,5), el Poder Judicial / Ministerio Público (7,4), la policía (7,2), los partidos políticos (7,1), los gobiernos regionales (6,6), el gobierno (6,6), las municipalidades (6,4), las Fuerzas Armadas (6,1), y la empresa privada (5,5), según Instituto de Opinión Pública (2008).

el territorio peruano corresponda a las regiones más pobres, marginadas y excluidas socialmente del país, el 80 por ciento de la población de la sierra rural reside en lugares aislados con muy poco o ningún acceso a bienes y servicios (De los Ríos 2008).

En ese contexto, el tamaño del Estado peruano, definido por la importancia de la presión tributaria (impuestos/PBI) se ha mantenido por debajo de las reales necesidades de la población, como para reducir la pobreza y elevar el bienestar de la población, de ahí que en el año 2008 la presión tributaria alcanzó sólo el 15,6 por ciento y para el 2009 bajó al 13,6 por la crisis internacional (El Comercio, 2010) cuando en Chile hace mucho se ha establecido en el 25 por ciento y en Europa el promedio está en 40 por ciento. Un Estado pequeño y débil no podría tener la capacidad de revertir tan altos niveles de pobreza, disminuir la desigualdad social y generar más inclusión de la población, su accionar recae fundamentalmente en atender la inserción del país a los flujos transnacionales.

## **Retos de la democracia**

El crecimiento económico de los últimos años ocurre en un período democrático para el país, señala un momento particular de la historia peruana. En el siglo pasado, por lo general los breves instantes democráticos acabaron en conflictos y estancamientos económicos, mientras que los regímenes autoritarios, al restablecer el orden tendieron a crear las condiciones para el crecimiento económico (Cotler, 2008). El crecimiento ha llevado a una mayor concentración de los recursos de poder, en tanto la democracia tiende a propiciar una mayor igualdad social y bienestar de la población, situación que ha llevado a una disposición de negociaciones muy endebles que el régimen democrático peruano se muestra incapaz de resolver, por la debilidad institucional y el carácter antagónico de los actores.

Debilidad institucional que no ha permitido redistribuir los frutos de la expansión de la economía: distribuir el bienestar, disminuir la pobreza y cancelar las exclusiones étnicas. En efecto, el Estado se ha mostrado incompetente para lograr cierto equilibrio entre democracia y mercado, que se expresa en los niveles abismales de desigualdad social que afecta a la población, que ve imposibilitada su integración a una sociedad de mercado. La desigualdad social existente pone en jaque la democracia, con niveles muy altos de pobreza la democracia se torna quebradiza pese al crecimiento económico.

La democracia en el Perú ha desarrollado una ciudadanía de segunda clase que no tiene posibilidades de satisfacer sus necesidades indispensables y se muestra inútil para generalizar el acceso a los derechos civiles, políticos y sociales al conjunto

de la población, con toda crudeza López (1997) señala que menos de un tercio de los peruanos pueden acceder a todos los derechos civiles, políticos y sociales. De ahí que los niveles de apoyo a la democracia en el país son de los más bajos de América Latina, un 70,6 por ciento de entrevistados señala que “actualmente en el Perú la democracia existe pero funciona mal”, un 24,4 por ciento que “no existe o que no vivimos en democracia”, y sólo un 5 por ciento reconoce que “existe y funciona bien” (PNUD, 2006).

Sin embargo, lo más grave es que el Estado ni quiera tiene la capacidad de lograr una ciudadanía formal que involucre a todos los sectores poblacionales, subsisten amplios núcleos poblacionales indígenas que no pueden ser considerados en condiciones de igualdad jurídica-legal. La herencia colonial impide que los sectores más pobres sean incluidos en la ciudadanía liberal por su pertenencia a las “razas inferiores”, poblaciones excluidas que históricamente no tienen reconocimiento como poseedores de derechos. En esa dirección, en el Perú no todos los individuos en rigor son considerados iguales, subsisten diferencias marcadas entre los que ostentan la ciudadanía, con los recursos de poder que ello supone, generalmente población de origen “europeo”, “blanco” o mestizo y, por otra parte, los pertenecientes a los grupos de poblaciones indígenas excluidos y en condiciones de extrema pobreza. Situación planteada en toda su severidad por el informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (2004), que señaló al idioma, a la cultura, al territorio, a la educación y a la ley como las grandes brechas que dividen a la sociedad peruana. Si bien es cierto, en la actualidad no existe en términos nacionales mayorías poblacionales que se autodefinan como indígenas excepto los reducidos grupos de comunidades nativas de la selva peruana, fundamentalmente la mayoría de peruanos se inclinan por ser identificados como “mestizos” o “cholos”. En particular, desde 1990, todos los procesos electorales tienen en la etnicidad un elemento central para ganar las preferencias de los votantes, los candidatos tuvieron que reclamar su *choledad* o, de la misma forma, construyeron alianzas contrarias. La etnicidad se ha transformado en un aspecto fundamental en la historia política del Perú contemporáneo (Quijano, 2003).

Con una estructura de la ciudadanía con profundos *niveles* y *brechas* de desigualdad social, una sociedad civil debilitada y partidos políticos en crisis han llevado a la gestación de una comunidad política desarticulada y masificada, carente de movilización social y representatividad de la población. La derivación de todas esas evoluciones hace que la competencia democrática tienda a ser más precaria, tensa, incierta y la representación política se vuelve personalista. De esta forma, tiende a establecerse un escenario “populista” donde los independientes predominan en la política peruana y la idea del Estado se concibe como la propiedad de la voluntad

patrimonial de un líder. La existencia de una comunidad política desarticulada y masificada genera la eventualidad, siempre latente, del surgimiento de un “líder” que puedan llegar a monopolizar todos los resortes políticos y conduzcan a un camino diferente del régimen democrático en el Perú.

De la misma forma, la relación disfuncional entre los poderes del Estado ha creado una estructura que favorece, por un lado, a unas cuantas instituciones altamente competitivas que hacen posible el crecimiento macroeconómico y la inserción mundial del país y, por otro lado, el deterioro, incluso el rechazo de la ciudadanía del Congreso, del Poder Judicial y de los organismos públicos encargados de gestionar los servicios de las mayorías. El desequilibrio de poderes puede conllevar a la tendencia, siempre latente, de evolucionar el régimen político actual a una “democracia delegativa”, donde el Ejecutivo acapare las decisiones fundamentales del gobierno, se excluya a la sociedad civil de las decisiones de gobierno y se sustituya la ley por la voluntad personalizada, enrumbando el país a un destino contrario a la democracia. La práctica institucional de la democracia sigue siendo débil y precaria en el Perú, pese al crecimiento económico de los últimos años, la desigualdad social es creciente y la permanencia de exclusiones étnicas da lugar a insalvables conflictos que la ponen en cuestión. La interrupción del régimen político es siempre una posibilidad que puede llevar a recurrir a fórmulas autoritarias, harto conocidas en la historia del Perú.

#### **4. Movimientos sociales**

Las tensiones entre el crecimiento económico y la existencia de desigualdades sociales extremas han dado lugar al progresivo aumento de los conflictos sociales, que han puesto en tela de juicio el modelo neoliberal. La dinámica se inició con la caída del gobierno autoritario de Fujimori, con los movimientos por la democracia en el 2000 y experimenta un desarrollo constante a partir del movimiento de Arequipa contra la privatización de la energía eléctrica.

Estos movimientos son resultado de que diversos grupos sociales entre los que destacan, usuarios de servicios públicos, provincianos, comunidades campesinas o indígenas, productores agrarios, asalariados, pensionistas, pobres e incluso sectores de clase media cuestionan por medio de acciones colectivas, desde fuera de los marcos institucionales, las decisiones de políticas neoliberales y de integración global del gobierno en torno a las privatizaciones, concesiones, inversiones mineras que contaminan el medio ambiente, distribución de recursos para las regiones, obras públicas, erradicación de cultivos de coca y derechos laborales. Grupos que

perciben que el crecimiento económico reproduce mayores desigualdades sociales, la pobreza, la persistencia de las exclusiones étnicas y sólo beneficia a un sector reducido de inversionistas extranjeros, empresarios exportadores y ciertos sectores medios.

Los movimientos sociales, aunque todavía se trata de formas localizadas, esporádicas y fragmentadas, son importantes porque trazan nuevas posibilidades y vislumbran puntos de cuestionamiento a las políticas oficiales de inserción del país a los flujos internacionales. Se propugna un nuevo imaginario que concilia democracia y mercado pero con una amplia intervención del Estado, con empresas públicas muy vigorosas en el sector de servicios, políticas que favorezcan la defensa del medio ambiente y los recursos naturales, mejoren los niveles de productividad y de mercado de los productores agrarios, propugnen derechos indígenas de las comunidades nativas y favorezca una amplia descentralización del país. Se pueden destacar los siguientes movimientos sociales:

#### *Movimiento contra las privatizaciones*

El movimiento más importante se desarrolla en Arequipa, en junio de 2002 contra la privatización de dos empresas regionales de servicios eléctricos: Egesa y Egesur. Fue una respuesta directa a la política de privatizaciones de las empresas del Estado que vinieron implementándose desde 1990 (Grompone, 2005: 88-90). Este rechazo parte de la idea que las nuevas empresas privadas suben los costos de los servicios, generan desempleo y precariedad laboral, con el agravante de que son compañías solventes y venían funcionando eficazmente, no había razón para su privatización. Fue un movimiento que tuvo éxito no sólo porque impidió la privatización de las empresas eléctricas a la transnacional Tractebel, sino porque fue la primera derrota importante del neoliberalismo. A partir de entonces, el Estado comenzó a revisar tímidamente sus políticas de privatizaciones.

#### *Movimiento contra las mineras*

Los movimientos desarrollados contra las empresas mineras y otras industrias extractivas, que en los últimos años han cobrado inusitada fuerza se han producido principalmente en zonas de extrema pobreza del área andina de país. Estos “conflictos mineros” se orientan a la búsqueda del desarrollo sostenible en las comunidades afectadas por la extracción de materias primas, de sus tierras, territorios y recursos naturales por las empresas transnacionales. Los movimientos contra las mineras han sido liderados principalmente por organizaciones populares, autoridades locales y

ONG. Son movimientos que todavía siguen siendo relativamente fragmentados, han ejercido una influencia importante en la opinión pública nacional y en las decisiones de los sectores público y privado.

### *Movimiento indígena*

El movimiento indígena adquirió importancia desde fines de la década del noventa con el impulso de las explotaciones de hidrocarburos en la selva y, de modo específico, con el gobierno de Alejandro Toledo (2000-2005) que propició la adopción de un discurso indígena y la creación de organismos estatales vinculados a dicha problemática<sup>6</sup>, desde entonces la cuestión indígena dejó de estar reducida a la propia Amazonía y alcanzó niveles nacionales. Las comunidades nativas de la selva peruana tienen como organizaciones más representativas a la Asociación para el Desarrollo de la Selva Peruana (AIDSESP) y la Confederación de Nacionalidades Amazónicas del Perú (CONAP). El movimiento indígena propicia la defensa de la autonomía y los derechos colectivos, la biodiversidad, el medio ambiente y los recursos naturales de los pueblos nativos que se ven amenazados por las empresas transnacionales extractivas de materias primas (productos minerales, petróleo, su gas y madereras) y los megaproyectos de infraestructura con el Brasil (Bebbington, Scurrah y Bielich, 2008).

### *Movimiento agrario*

El movimiento agrario expresa los intereses de pequeños y medianos cultivadores de la costa y agricultores de la sierra y selva orientados al mercado, la mayoría se organiza por tipo de cultivo (alguneros, maiceros, paperos, arroceros, albahaqueros, etc.) y tienden a identificarse como *productores*. No representa al movimiento campesino de décadas pasadas y tampoco expresan los intereses de los grandes agroexportadores, de los cafetaleros o de las comunidades campesinas y nativas que producen para el auto consumo y las asociaciones de regantes (Bebbington, Scurrah y Bielich, 2008). La principal organización es la Convención Nacional del Agro (CONVEAGRO) fundada en 1994 y con mayor presencia desde 1998. Las principales reivindicaciones que formulan giran alrededor de los temas

---

<sup>6</sup> Comisión Nacional de Pueblos Andinos y Amazónicos (CONAPA) primero y luego Instituto Nacional de Desarrollo de los Pueblos Andinos, Amazónicos y Afroperuano (INDEPA).

de producción y mercado para lograr más competitividad y beneficios (precios, insumos, créditos, infraestructura, servicios, etc.), que, ahora, se han extendido en negociar mejores condiciones con el TLC con los EE.UU. y se muestra crítico hacia el modelo neoliberal.

### *Movimientos regionales*

Los antecedentes inmediatos de los movimientos regionales se encuentran a mediados de los noventa, cuando lograron una presencia unificada y nacional, en las luchas frente al gobierno autoritario de Fujimori por restablecer la democracia en el país y lograr una política de descentralización. Pero una vez que estos objetivos, a partir del año 2000, se comenzaron a desarrollar, su proyección nacional se desvaneció y fue sustituido por uno más circunscrito a nivel de cada región. Hoy tenemos movimientos regionales activos en los departamentos de Arequipa, Ayacucho, Cusco, Junín, Loreto, Moquegua y Tacna, son *varios* movimientos regionales, con demandas propias y reivindicaciones locales, e incluso se han dado fuertes y masivas movilizaciones de regiones contra otras, Moquegua y Arequipa por el acceso al agua y entre Moquegua y Tacna por la distribución del canon minero. Estos movimientos han conseguido expresar las demandas de las regiones frente al histórico centralismo limeño de la capital del país y a la dinámica de crecimiento económico desigual entre las regiones (Grompone 2005).

### *Movimiento cocalero*

El movimiento cocalero es resultado de otra forma de integración del Perú a la globalización, la que tiene que ver con el narcotráfico, que relaciona consumidores de los países desarrollados y cultivadores de hoja de coca. Este movimiento implica la participación de campesinos en el sembrío de hojas de coca en las zonas de la selva del país donde predomina la pobreza extrema y, por lo común, son de origen migrante de los Andes del país. Se trata de un movimiento muy desarticulado y con escasa comunicación entre los diferentes valles y productores de la hoja de coca, su discurso varía desde posiciones sobre la hoja de coca como símbolo de identidad indígena y con mayor cercanía a las políticas públicas, hasta puntos de vista cercanos a la defensa del narcotráfico, se cuestionan directamente los acuerdos del gobierno con los EE.UU. y se da un rechazo más explícito a las políticas de erradicación y desarrollos alternativos.

### *Movimiento sindical*

El movimiento sindical se encuentra muy debilitado desde la década del noventa, se organiza principalmente en torno a la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP), pero quienes tienen mayor protagonismo son la Federación de Construcción Civil y el Sindicato Único de Trabajadores de la Educación del Perú (SUTEP). La mayor parte de los conflictos que ocurren en el Perú ya no son organizados por los sindicatos sino son llevados por los otros movimientos sociales. El movimiento sindical ha decaído como resultado de la globalización y las políticas económicas neoliberales que han llevado a la creciente informalidad del empleo en el Perú, hoy menos del 10% de la población económicamente activa se encuentra sindicalizada, y por la predominancia de una concepción tradicional y populista del trabajo (Bebington, Scurrah y Bielich, 2008). En general, se trata de un movimiento llevado por organizaciones tradicionales, contrariamente a su prédica discursiva se trata de conflictos fragmentados por centros de trabajo, que no logran trascender más allá de lo puramente reivindicativo y que no afecta a las decisiones centrales del Estado preocupado ahora más en la inserción del Perú a la esfera mundial.

Por los contenidos que expresan los movimientos sociales más importantes del país, podemos distinguir dos tipos de dinámicas que se definen en torno al proceso de inserción global del Perú. En primer lugar, subrayamos los movimientos de clara oposición a la globalización, son los que buscan redefinir una nueva perspectiva en el contexto social, y al hacerlo, de alguna manera trazan un ideario de transformación de la sociedad o de un aspecto parcial de ella. Aquí, por un lado, se encuentran los movimientos claramente más opuestos a la globalización neoliberal: el movimiento contra las privatizaciones, el movimiento contra las mineras, el movimiento indígena y el movimiento cocalero; por otro lado, se encuentran los movimientos que buscan cambiar algún aspecto parcial de modelo neoliberal: el movimiento agrario y el movimiento regional. En segundo lugar, sobresale el sindicalismo como un movimiento que ha devenido en puramente reivindicativo, propio de la etapa de la industrialización por sustitución de importaciones, que se desarrolló en torno a la organización del Estado, de una economía dirigida hacia el mercado interior y en función del contrato entre capital y trabajo. El sindicalismo se encuentra en crisis por el desarrollo de la lógica de la vida mundializada y por la visión tradicional que muestran sus principales líderes.

## 5. A manera de conclusión

El insólito crecimiento económico sostenido durante los últimos años en el Perú, con una gran polarización social y un progresivo aumento de los movimientos sociales, en un período de gobiernos democráticos y fragilidad del Estado y las políticas para gestionar los “intereses generales” de las mayorías coincide con el desarrollado de un amplio proceso, muy diverso e incluso contradictorio, de revalorización de identidades locales, con claros elementos del universo andino, en medio de una dinámica de la globalización que parecía inminente y absoluta. Revelan dos posibilidades contradictorias que van a definir la sociedad peruana para los próximos años.

La primera posibilidad es la continuidad del modelo neoliberal y de inserción global, perfeccionándose con más tratados de libre comercio con diferentes naciones, que desplegará mayores niveles de desigualdad social y persistencia de la pobreza, con una democracia endeble y más dependencia del país a las fluctuaciones económicas internacionales, como parece evidenciarse en estos momentos por la crisis mundial. La segunda posibilidad, es el desarrollo de las pautas formuladas, aunque de un modo general e inicial, por la revalorización de la cultura y los movimientos sociales que cuestionan la globalización. Posibilidad que significa trastocar las relaciones Estado-sociedad, al proponer un modelo de democracia y de mercado pero con mayor presencia del Estado, más integrador entre los sectores productivos y sociales, descentralizado, con mayores niveles de cohesión social, estabilidad política y culturalmente más nacional.

En ese sentido, creo que el examen de la problemática y las perspectivas del Perú muestran, de algún modo, toda la complejidad de América Latina.

## Bibliografía

- Acurio, Gastón (2006), “Discurso de Orden en ‘La Ceremonia de Apertura del Año Académico’ de la Universidad del Pacífico”. Disponible en: <<http://www.up.edu.pe/agenda//noticias-datos.php?fecha=2006&mes=04&id=1138&area=2800>>.
- Amat y León, Carlos (2006), *Nueve ensayos para discutir y decidir. El Perú nuestro de cada día*, Lima: Universidad del Pacífico.

- Banco Central de Reserva del Perú (2009), *Reporte económico 2008*, Lima: BCRP.
- Banco Mundial (2007a), *Protección social en el Perú. ¿Cómo mejorar los resultados para los pobres?*, Washington: Banco Mundial.
- Banco Mundial (2007b), *Perú. La oportunidad de un país diferente. Próspero, equitativo y gobernable*, Washington: Banco Mundial.
- Banco Mundial (2007c), *Análisis ambiental del Perú: retos para un desarrollo sostenible. Resumen Ejecutivo*, Washington: Banco Mundial.
- Bebbington, Anthony; Scurrah, Martín y Bielich, Claudia (2008), *Mapeo de movimientos sociales en el Perú actual. Proyecto Movimientos Sociales y Pobreza*. Manchester – CEPES. Disponible en <[http://www.cepes.org.pe/apc-aa/archivos-aa/e19ae5c595bdc837daaf4cc13d916d7e/Informe\\_mapeo\\_movimientoss\\_sociales\\_FINAL.pdf](http://www.cepes.org.pe/apc-aa/archivos-aa/e19ae5c595bdc837daaf4cc13d916d7e/Informe_mapeo_movimientoss_sociales_FINAL.pdf)>.
- Bebbington, Anthony, editor (2007), *Minería, movimientos sociales y respuestas campesinas. Una ecología política de transformaciones territoriales*, Lima: IEP, CEPES.
- Comisión Económica Para América Latina (2008), *Panorama social de América Latina 2008*, Santiago de Chile: CEPAL.
- Comisión Económica Para América Latina (2007), *Panorama social de América Latina 2007*, Santiago de Chile: CEPAL.
- Cotler, Julio (2008), “Capitalismo y democracia en el Perú: la tentación autoritaria”, en Pásara, Luis, editor, *Perú en el siglo XXI*, Lima: Fondo Editorial PUCP. Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003), *Informe final*, Lima: CVR.
- Dancourt, Oscar (1999), “Reforma neoliberal y política macroeconómica en el Perú”, *Revista de la CEPAL*, Nº 67.
- Defensoría del Pueblo (2009), *Reporte de conflictos sociales*, Lima.
- Degregori, Carlos Iván y Meléndez, Carlos (2007), *El nacimiento de los otorongos. El Congreso de la República durante los gobiernos de Alberto Fujimori (1990 – 2000)*, Lima: IEP.
- De los Ríos, Carlos (2008), “¿De qué crecimiento hablamos? La persistente pobreza rural”, en *Argumentos*, Año 1, Nº 1.
- Durand, Anahí (2005), “El movimiento cocalero y su (in)existencia en el Perú. Itinerario de desencuentros en el río Apurímac”, en *Bulletin de l’Institut Français d’Etudes Andines*, Nº 34 (1), Lima: IFEA.
- Durand, Francisco (2008), “Las nuevas élites del poder: sueños económicos y pesadillas políticas”, en Pásara, Luis, editor, *Perú en el siglo XXI*, Lima: PUCP.
- Durand, Francisco, (2004), *El poder incierto. Trayectoria económica y política*

- del empresariado peruano*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- El Comercio (2001), "Recaudación fiscal cayó 13,2 % durante 2009. SUNAT espera una recuperación para este año", Lima: Cuerpo B, Economía & Negocios, 23 de enero.
  - Gonzáles de Olarte, Efraín (2008a), "¿Está cambiando el Perú?: crecimiento, desigualdad y pobreza", en *Pobreza, desigualdad y desarrollo en el Perú: Informe Anual 2007-2008*, Oxfam, Lima.
  - Gonzáles de Olarte, Efraín (2008b), *Crecimiento sin equidad: ¿un desafío para la democracia en el Perú?*, Conferencia ofrecida en la ocasión del nombramiento como Doctor Honoris Causa, de la Universidad Nacional San Agustín de Arequipa.
  - Grompone, Romeo (2005), *La escisión inevitable. Partidos y movimientos en el Perú actual*, Lima: IEP.
  - Herrera, Javier (2002), "La pobreza en el Perú 2001: una visión departamental", en *Economía y Sociedad*, N° 47, Lima: CIES.
  - Huber, Ludwing (1998), *Etnicidad y economía en el Perú*. Documento de Trabajo N° 83, Lima: IEP.
  - Instituto Nacional de Estadística e Informática del Perú (2010), *Informe Técnico*, N° 02, Lima: INEI.
  - Instituto Nacional de Estadística e Informática del Perú (2009), *Informe Técnico: Situación de la pobreza en el 2008*, Lima: INEI.
  - Instituto de Opinión Pública de la Pontificia Universidad Católica del Perú (2008), *Sondeos de opinión*, Lima: IOP.
  - Instituto Peruano de Economía (2009), *El reto de la infraestructura al 2018. 'La brecha de inversiones en infraestructura en el Perú 2008'*, Lima: IPE.
  - López, Silesio (1997), *Ciudadanos reales e imaginarios. Concepciones, desarrollo y mapas de la ciudadanía en el Perú*, Lima: IDS.
  - Matos Mar, José (2004), *Desborde popular y crisis del Estado. Veinte años después*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
  - Mejía, Julio (2007), "Globalización y cultura. Dimensiones peruanas", en *Investigaciones Sociales*, N° 18, Lima: Facultad de Ciencias Sociales UNMSM.
  - Melucci, Alberto (2001), *Vivencia y convivencia. Teoría social para una era de la información*, Madrid: Editorial Trotta.
  - Nugent, Guillermo et al. (2003), *La clase media ¿existe?*, Lima: DESCO.
  - Ubilluz, Juan Carlos (2003), *Nuevos súbditos. Cinismo y perversión en la sociedad contemporánea*, Lima: IEP.
  - Pajuelo, Ramón (2006), *Participación política indígena en la sierra peruana*, Lima: IEP.

- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2006), *La democracia en el Perú: el Mensaje de las cifras*, Lima: PNUD.
- Quijano Aníbal (2006), “El ‘movimiento indígena’ y las cuestiones pendientes en América Latina”, en *Review. Fernand Braudel Center*, Vol. XXIX, Nº 2, New York.
- Quijano, Aníbal (2003), “Notas sobre la ‘raza’ y democracia en los países andinos”. En *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 9, Nº 1, Caracas.
- Romero, Catalina (2007), “la democracia en el Perú: una terca voluntad”, en *América Latina Hoy*, Nº 45, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Tanaka, Martín (2005), *Democracia sin partidos. Perú, 2000-2005*, Lima: IEP.
- Tanaka, Martín (2002), “Las relaciones entre Estado y sociedad en el Perú: desestructuración sin reestructuración. Un ensayo bibliográfico”, en *América Latina Hoy*, Nº 45, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Trivelli, Carolina (2006), *Hogares indígenas y pobreza en el Perú. Una mirada a partir de la información cuantitativa*, Lima: IEP.
- Verdera, Francisco (2007), *La pobreza en el Perú. Un análisis de sus causas y de la política para enfrentarla*, Lima: PUCP, CLACSO, IEP.